

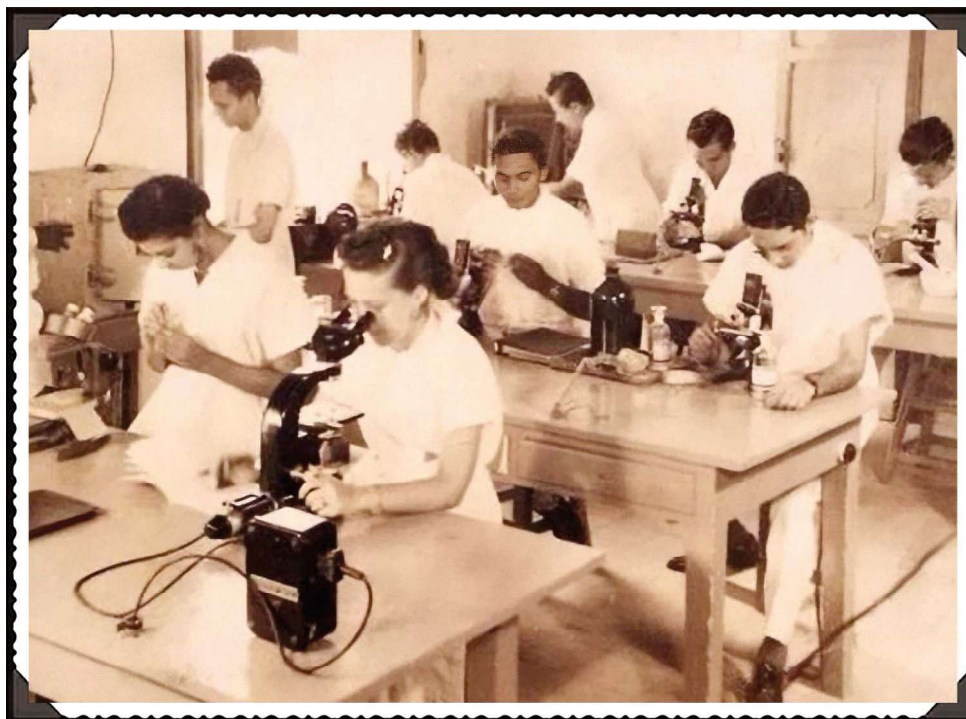
“Yo quería hacer el bachillerato completo para ir a la Universidad de Cartagena”



Álvaro Monterrosa-Castro
Profesor de la Facultad de Medicina
Universidad de Cartagena – Colombia
Semillero de investigación historia de la
medicina cartagenera HISTORI-MED
amonterrosac@unicartagena.edu.co



Gabriela Arango-Hernández
Estudiante de Medicina.
Semillero de investigación historia de la
medicina cartagenera HISTORI-MED
garangoh@unicartagena.edu.co



*Laboratorio de Farmacognosia en la Facultad de Química y Farmacia
de la Universidad de Cartagena.*

De izquierda a derecha. Primera fila: Yolanda Luján Gómez y Concepción Bula.

*Segunda fila: Núñez (nombre no establecido), William Martínez
y Nabonasar Martínez. Tercera fila: Roberto Olivo, Manuel Castillo,
Benito Lomanto y Héctor Quintero.*

Eran algo más de las nueve y treinta de una calurosa mañana de noviembre del 2025, cuando la señora Concepción tomó entre sus manos, desde el centro de la mesa de comedor, una de las fotografías que había sacado del álbum familiar y la observó detalladamente. Habíamos acordado que iba a relatar sus años universitarios.

Sin afanes miró el respaldo de la fotografía, colocó con suavidad la pieza de cartón amarillento por el tiempo sobre el mantel que cubría la mesa y desde sus ojos casi nonagenarios –en los que se mezclan los tonos grises, verdes y azules–, dijo: “esta fotografía fue tomada en el laboratorio de farmacognosia que estaba ubicado en el tercer piso del Claustro de San Agustín de la Universidad de Cartagena. En ese mismo piso estaba el laboratorio de inyectables que cumplía con toda la asepsia necesaria

y, además, un salón con una máquina para hacer píldoras. En los laboratorios hacíamos agua destilada y varios medicamentos en forma de tabletas, los cuales enviábamos al Hospital Santa Clara”.

Fue entonces cuando nos dimos cuenta de que, saliendo desde una bolsa de papel –en tropel, en bullaranga y envuelto en el calor sofocante de la víspera de las lluvias–, un conjunto de emociones y sentimientos, que se sumaban a los recuerdos de los años universitarios, se sentaron a la mesa de una de las primeras mujeres colombianas que, con resolución y firmeza, desde el seno de sus tareas del bachillerato, deseó involucrarse en el fragor de la ciencia que se impartía en la Universidad de Cartagena y dedicarse a estudiar, graduarse y hacerse profesional, a la par de los varones.

La señora Concepción, colocando su dedo índice derecho sobre la misma fotografía, dijo: “esta soy yo, en el microscopio. A mi lado está mi compañera Yolanda Luján Gómez y en las filas de atrás están otros estudiantes de mi curso: Nabonasar Martínez, William Martínez, Héctor Quintero, Benito Lomanto, Manuel Castillo, Roberto Olivo y Núñez”. Apretó los labios un instante con pena, al notar que olvidó el nombre de pila del compañero. De ellos es conocido que Nabonasar Martínez era hijo de Nabonasar Martínez Sierra, el creador en Cartagena de Indias, en 1935, de la empresa Nabonasar Martínez & Cía. S.A. El estudiante de la fotografía fue quien preservó las inventivas del padre, así como el legado de la familia, al fortalecer la identidad de la compañía familiar dedicada

a la producción y comercialización de tintes y anilinas para telas, cueros y artesanías. También fue quien consolidó la marca *Tintes Iris* como la de mayor impacto, al modernizar su producción y ajustarla a las cambiantes realidades químico-industriales.

Conchita, como la llaman los amigos cercanos, durante varios minutos recorrió sin correndillas la fotografía haciendo círculos con las yemas de los dedos, como despertando los recuerdos o quizá sacando desde el fondo de su corazón los matices, los olores y los colores de su productivo transitar. Lentamente contó, como subrayando cada palabra, que su nombre de pila es Concepción del Carmen Bula Bula, la hija menor de Nicomedes Bula Bula y Clotilde Bula Otero, primos hermanos nacidos en Sahagún. Él se dedicaba al comercio y a la ganadería, mientras que ella cumplía las labores del hogar. Una familia que inicialmente se radicó en Sampués y, a medida que crecía, se mudó para Mompox. Además, señaló repetidamente que su nombre se debe a que nació el 8 de diciembre de 1935, día de la Inmaculada Concepción.

Cuando el aire caliente en forma de vapor saltaba sobre la reja del antejardín y se asomaba por la ventana, la señora Concepción dijo elevando el tono de voz: “mis hermanos mayores fueron Leonilda (educadora y luego oficinista), Leonor (pedagoga y posteriormente trabajadora social graduada en la Universidad de Cartagena), Margot (secretaria comercial) y Antonio (médico de la Universidad de Cartagena). Estudié la primaria y los cuatro primeros años de bachillerato en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús,

en Mompox”. Esa escuela fue fundada en 1924 por las Hermanas Franciscanas Misioneras de María Auxiliadora, para formar a las jóvenes en la fe y en las virtudes cristianas. “Para realizar los dos últimos años de bachillerato, debíamos escoger una disciplina: pedagogía o comercio. La primera era para convertirse en maestra de escuela y la segunda era para trabajar en oficinas, notarias o casas comerciales desempeñando tareas de contabilidad, correspondencia o archivo. Pero yo no quería ser lo uno ni lo otro. Ya mis hermanas lo eran. Yo quería hacer el bachillerato completo para ir a la Universidad de Cartagena”, explicó.

“Deseó involucrarse en el fragor de la ciencia que se impartía en la Universidad de Cartagena y dedicarse a estudiar, graduarse y hacerse profesional, a la par de los varones ”

Tomándose su tiempo, la señora Concepción cambió la fotografía por otras de las que estaban sobre la mesa y contó que no había bachillerato completo para mujeres en Mompox, pero se enteró de que la misma



Colegio Nuestra Señora de las Mercedes, Sincelejo. 1954. Arriba: Las cinco estudiantes de sexto de bachillerato, cariñosamente denominadas las quintuples. De izquierda a derecha: Concepción del Carmen Bula Bula, Ana María Merlano, Lilia Arrázola, Ayda Quintero Caraballo y Miriam Benedetti Esquerre. En el centro a la izquierda: Ceremonia de graduación de bachiller de Concepción Bula Bula, Ayda Quintero Caraballo y Miriam Benedetti Esquerre. A la derecha: Ayda Quintero Caraballo y Concepción del Carmen Bula Bula. Abajo: Al fondo Lilia Arrázola, Ana María Merlano, Sor María Amalia y Concepción Bula Bula. Adelante: Miriam Benedetti Esquerre y Ayda Quintero Caraballo. Mosaico de bachilleres.

comunidad de las Franciscanas Misioneras le podían ofrecer el bachillerato completo y, de esa manera, poder ir a la universidad, pero ese colegio que la congregación tenía estaba en Sincelejo. Resuelta, teniendo a cada minuto el respaldo de sus padres, se fue a esa población e ingresó al Colegio de Nuestra Señora de las Mercedes. En esa casa de educación, que fue fundada el 10 de julio de 1933, hizo quinto y sexto de bachillerato, y compartió aula, hasta graduarse con honores en diciembre de 1954, con Ana María Merlano, Lilia Arrázola, Ayda Quintero Caraballo y Miriam Benedetti Esguerra. Se emocionó de sobremanera y dijo: “nos llamaban las quintuples. En ese colegio se me aumentó el gusto por las ciencias y soñaba con el día en que debía ir a la universidad. No me gustaba medicina, eran estudios muy largos y odontología, ni de casualidad. Me quedaba solamente farmacia y como me gustó mucho la química inorgánica de quinto de bachillerato y la química orgánica de sexto, que me dictó Sor María Mauricia, decidí que quería estudiar química y farmacia. Mis padres me apoyaron de inmediato, me presenté a la universidad y de una vez me admitieron. Mi hermano ya estudiaba medicina en la Universidad de Cartagena y en mi primer año

de universitaria vivimos juntos en una pensión familiar. Al año siguiente, mis padres se radicaron definitivamente en Cartagena”.

Para la señora Concepción, los cuatro años que estudió química y farmacia en la universidad fueron muy emocionantes. “Ingresé a la universidad en 1955, cuando Germán Covo era el decano. Recuerdo a varios de mis profesores. Hernando Castellón, quien era médico y nos dictó clases de farmacología; Alberto Puente Camacho, profesor de Química Inorgánica; William Mac Master, profesor de Química Orgánica; Reinaldo Pfaff, profesor de Farmacognosia y examinador de mi tesis; Miguel Torres y Rodolfo Urriola, profesores de Análisis Cualitativo y Cuantitativo, y Guillermo Puente, profesor de Laboratorio Clínico. Enrique Tono, Alfredo Romero y Germán Covo fueron mis profesores de farmacia. De seguro estoy olvidando a algunos. También me dictaron clases José Noriega y Yidios Sedán”, comentó.

Hizo silencio por unos segundos y con otro tono, más confidencial, continuó su relato. “En primer año, Santiago Puerta Valverde fue mi profesor de Química Farmacéutica, se había graduado el año anterior como químico-farmacéutico en la Universidad de Cartagena, con el diploma

número 28. Después nos hicimos novios y permanecimos así, aunque a escondidas y a lo lejos, sobre todo porque en mi casa no eran gustosos”, dijo entre risas, mientras los convidados a la mesa nos mirábamos sorprendidos. “Cuando llegué a tercer año, Santiago era el profesor de Fisicoquímica y renunció ese año a la cátedra para no darme clases a mí. Lo reemplazó el profesor Ángel Núñez Babot, quien tenía una fábrica de vinos que quedaba frente a la universidad”, añadió.

La señora Concepción se acomodó en el fondo de su silla y se frotó las manos con lentitud. “No recuerdo que los otros estudiantes nos trataran diferente a Yolanda o a mí por ser mujeres. Nunca experimenté rechazo ni dificultad por ser mujer. Tal vez hasta nos consentían o nos cuidaban, el ambiente era muy sano. No recuerdo si el tema de las mujeres estudiantes en la universidad se hablaba entre nosotros o con los profesores”, mencionó.

Hizo silencio por un rato, movió afirmativamente la cabeza y, con una sonrisa y con picardía, contó que “los estudiantes varones se reunían en las escaleras de la universidad a esperar que cruzaran las pocas mujeres para mirarles las piernas”. Esto es similar a lo que está descrito que hacían los jóvenes en las esquinas de las

“ No recuerdo que los otros estudiantes nos trataran diferente a Yolanda o a mí por ser mujeres. Nunca experimenté rechazo ni dificultad por ser mujer. Tal vez hasta nos consentían o nos cuidaban, el ambiente era muy sano ”



Ceremonia de graduación como químico – farmacéutico de Concepción Bula Bula. 12 de diciembre de 1958. Paraninfo del Claustro de San Agustín. Universidad de Cartagena. Arriba: juramento de los graduandos. De izquierda a derecha: William Martínez, (nombre no recordado) Sarmiento, Concepción Bula Bula, Yolanda Luján Gómez, Benito Lomanto y Roberto Olivo. Abajo: el doctor José Ignacio Gómez Naar, rector de la Universidad de Cartagena, entrega el diploma número 54 a Concepción Bula Bula.

calles de Cartagena en esas épocas. Esperaban con paciencia a que salieran las jóvenes de los colegios femeninos y abriendo los ojos para no perderse lo mínimo, gritaban: “sopla brisa, sopla brisa”.

Sin borrar el brillo de sus ojos, continuó diciendo: “para ese momento, además de Yolanda y de mí en la Facultad de Química y Farmacia, Josefina Gómez y Rosita Chadid estudiaban en la de Odontología. No recuerdo si había mujeres estudiando medicina”. Si bien la señora Concepción no está segura de que en esa época hubiese mujeres estudiantes de medicina, es conocido que, en 1953, Beatriz Haydar, con 21 años de edad, finalizó los estudios médicos con elogios e inmediatamente ganó por concurso de méritos un cupo para realizar el año de internado en el Hospital Universitario Santa Clara. En 1955 cumplió su medicatura rural en el municipio de Santa Catalina (Bolívar) y en 1956 se le otorgó el título de Doctor en Medicina y Cirugía. Beatriz fue la primera cartagenera en obtener ese título de la Universidad de Cartagena, siguiendo los pasos de Paulina Beregoff, una extranjera que se graduó de medicina el 17 de octubre de 1925.

Por tanto, en el año en el que la Universidad de Cartagena graduaba a la primera médica cartagenera, Concepción del Carmen Bula Bula y Yolanda Luján Gómez estaban estudiando en la Facultad de Química y Farmacia, la primera natural de Mompox y la segunda de Cartagena. Ambas, un par de años más adelante, fueron las dos primeras mujeres declaradas idóneas por la Universidad de Cartagena para desempeñar la profesión de química y farmacia.



Diploma No. 54. Diploma de Graduación como químico – farmacéutico de Concepción Bula Bula. 12 de diciembre de 1953.

Diploma No. 28. Diploma de Graduación como químico – farmacéutico de Santiago Puerta Valverde. 23 de diciembre de 1954.

La escuela de Farmacia de dicha institución universitaria fue creada anexa a la Facultad de Medicina en 1941 por el Acuerdo 22 del Consejo Directivo de la universidad. Los fundadores fueron los médicos y profesores de la Facultad de Medicina: Eusebio Guerrero, Aristides Paz Viera, José Fernández Baena,

Mario Fernández Mendoza, Eusebio Vargas, Raúl Vargas, Próspero de Villanueva, Rafael Muñoz Sánchez, Isaías Bermúdez, Jesús Llamas Mendoza, Rafael Alvear Teherán, Moisés Pianeta Muñoz, Nicolás Emiliani Román, Daniel Valiente, Joaquín León Martínez e Ismael Porto González (médico y farmacéuta certificado

por la Botica Román). En 1946, egresaron los primeros graduados de la escuela de Farmacia de la Universidad de Cartagena: Elías Bechara Zainúm, Rafael Luján, Benjamín Villa y Gabriel Barrios. Posteriormente, el 27 de febrero de 1950, la escuela de Farmacia fue separada de la Facultad de Medicina y convertida en la Facultad de Química y Farmacia. El 28 de marzo de 1994, se cambió la denominación por la de Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas, pero actualmente es denominada Facultad de Ciencias Farmacéuticas.

“El 12 de diciembre de 1958, el doctor José Ignacio Gómez Naar, rector de la universidad, me entregó mi diploma de graduación. Entonces tenía solamente 23 añitos de edad”, resaltó la señora Concepción, con una mezcla de emoción y orgullo.

Acto seguido, recordó: “después de graduada, me fui a realizar prácticas a la Jabonería Lemaître y estuve allí todo 1959. Al año siguiente se presentó la oportunidad de trabajar en la multinacional Laboratorios Wyeth, que tenía una planta en Cali, realizando control de calidad a varios productos farmacéuticos, especialmente a las ampollas Benzetacil, un preparado de penicilina. Mi compañera Yolanda fue contratada al tiempo por el mismo laboratorio y ambas nos fuimos para Cali. Ella se quedó allá, donde todavía reside, y yo me regresé a Cartagena en 1961. Ingresé al Hospital Santa Clara como directora de la farmacia y me quedé por varios años. Luego, pasé a la Licorera de Bolívar, donde permanecí por muchos años hasta alcanzar la jubilación y retirarme de la profesión.

Tuve la oportunidad de realizar control de calidad al Ron Tres Esquinas, producto preferido por la población durante numerosos años”.

Antes de que se le preguntara por su matrimonio y sus hijos, la señora Concepción dijo: “una de las razones para regresarme de Cali fue para casarme con Santiago Puerta Valverde, quien continuaba como profesor en la Universidad de Cartagena, empleo que mantuvo hasta que se jubiló. Nos casamos el 27 de diciembre de 1961 y tuvimos cuatro hijos: Santiago Antonio (médico de la Universidad de Cartagena), Concepción (bacterióloga de la Universidad de Javeriana), Rosario (abogada de la Universidad Externado) y Rafael (ingeniero civil de la Universidad de Cartagena). También criamos a nuestro nieto Juan Carlos (psicólogo de la Universidad de San Buenaventura) como si fuera un hijo. Pude combinar la actividad profesional con la crianza de los hijos, así como el

manejo del hogar y el servicio a la comunidad en el Club de Leones Cartagena de Indias, donde por muchos años fui “domadora”. Mi esposo respaldó todas mis actividades, hasta que falleció el 3 de enero del 2003”.

De repente, la señora Concepción tomó otra de las fotografías de la mesa y dijo: “aquí estamos varios químicos farmacéuticos en una convención en el paraninfo de la Universidad de Cartagena”. Colocó deliberadamente su índice sobre uno de los registrados y pronunció su nombre: “Eduardo Castilla Pájaro”. Se refería al renombrado farmacéutico y profesor en la Universidad de Cartagena, quien compró en 1945 una botica en el barrio Getsemaní, en la Calle de la Media Luna, la cual rebautizó con el nombre de Farmacia Blanca y la convirtió en un referente de las boticas y farmacias cartageneras. Castilla Pájaro estuvo al frente de dicha farmacia por más de sesenta años, donde realizó fórmulas magistrales y creó preparados farmacéuticos de su inventiva.



Químicos farmacéuticos, en 1960, en una conferencia realizada en el paraninfo del Claustro de San Agustín de la Universidad de Cartagena.



Concepción del Carmen Bula Bula, con casi noventa años a cuestas, está lucida, activa y saludable en gran medida. Siempre está pendiente de los hijos regados por diferentes ciudades colombianas, de los nietos que crecen en distintos países y a la expectativa por la inminente llegada de un bisnieto. Eliana Solar Berrio y Vanesa Simancas Solar son sus cuidadoras, quienes intentan infructuosamente no perderla de vista, atentas minuto a minuto a todos sus movimientos y no se inquietan cuando les rechazan la permanente vigilancia.

Al final de la reunión, la señora Concepción hizo un movimiento de mano casi imperceptible y la nostalgia, la felicidad, la alegría, la satisfacción, la dicha, el orgullo, las añoranzas, los logros y todas las otras emociones dulces que nos acompañaron se metieron con rapidez en la bolsa de papel colocada sobre la mesa, al lado de la baraja de fotografías. Al tanto, el aire caliente aún asomado en la ventana sonreía y se aprestaba para decirnos adiós con un abrazo húmedo, ardiente y tropical, justo al sonar las doce campanas del medio día.

El material gráfico presentado ha sido retocado digitalmente, hace parte de FOTOMEDI y de la Fototeca Médica Cartagenera, proyecto historiográfico y de conservación de la memoria del quehacer de los médicos en Cartagena de Indias, una iniciativa del Semillero de Investigación HISTORI-MED.

El presente blog hace parte del proceso de formación en escritura científica de los integrantes del Grupo de Investigación Salud de la Mujer.





Revisión de estilo:
Heidy Lucía Monterrosa Blanco.
Retoque fotográfico:
Martha Barbosa Basto.
Diseño y diagramación:
Álvaro Monterrosa Castro
Martha Barbosa Basto



Agradecimiento a Concepción del Carmen Bula Bula y Rosario Puerta Bula, quienes participaron activamente en las entrevistas presenciales y electrónicas. Con autorización, las fotografías fueron reproducidas desde las originales que hacen parte del álbum familiar de las entrevistadas. Los diplomas de graduación fueron recuperados realizando reescritura visual con Adobe Photoshop. Se tuvo en cuenta información alojada en periódicos, textos documentales, artículos e información historiográfica de la Facultad de Ciencias Farmacéuticas de la Universidad de Cartagena. Este documento se articula con otros productos de HISTORI-MED, publicados y relacionados con el inminente primer bicentenario de la Universidad de Cartagena.

Para más información: saluddelamujer@unicartagena.edu.co

Publicaciones sobre este tema y otros,
los puede encontrar y descargar libremente en
www.grupodeinvestigacionsaluddelamujer.com
www.grupodeinvestigacionsaluddelamujer.com.co

Síguenos en nuestras redes sociales:  [@saluddelamujer](https://www.instagram.com/saluddelamujer)  [@GISaludDeLaMujer](https://www.facebook.com/GISaludDeLaMujer)
 [@GI_SaludMujer](https://twitter.com/GI_SaludMujer)  [@saluddelamujer2000](https://www.youtube.com/saluddelamujer2000)



Universidad
de Cartagena
Fundada en 1827

